

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: El cántico de la sabiduría – Job 28  
(8 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **El cántico de la sabiduría – Job 28** **(8 días)**

Día 1

Pr. 1:20-33

### **Cabeza inteligente**

Se ve a un hombre sentado en una silla con las piernas cruzadas y su cabeza se esconde detrás del diario abierto. Debajo se lee el lema publicitario: “Detrás se esconde siempre una cabeza inteligente”. Pero, ¿significa esto también que él es sabio?

¿Acaso será sabio el congelar óvulos, para que el embarazo no interrumpa la carrera? ¿Es bueno de preguntar en un país técnico e industrial, como Alemania, por la sabiduría? Si hay problemas, nosotros buscamos soluciones, y por lo general las encontramos. Sin embargo, justamente las personas inteligentes muchas veces dicen: “Ahora ya no sé qué puedo hacer”. El profesor, Dr. Müller menea la cabeza y dice a la paciente: “Llegué al final con mi sabiduría, yo no le puedo ayudar más”.

¿Es la sabiduría más que la inteligencia? De alguna manera sentimos que es así. No de balde escribe Santiago (Stg. 1:5): “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídale a *Dios*”. Entonces Dios y sabiduría van juntos.

El párrafo bíblico de hoy nos llama al arrepentimiento, porque anhelamos demasiado poco la sabiduría de Dios. Demasiado rápido intentamos con nuestros medios arreglar las cosas. Pero cuando podemos solucionar un problema, aparecen diez nuevos. ¿Dónde encontramos la sabiduría, para, por ejemplo, unir justicia y amor?; ¿para superar diferentes opiniones de tal forma, que la comunión no se destruya, sino que la favorezca?

Cuando el hijo de David, Salomón, subió al trono, se daba cuenta que la corona y una cabeza inteligente no serían suficientes para garantizar un buen gobierno. Él pidió a Dios: “Dame ahora sabiduría y ciencia, ... porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?” (2.Cr. 1:10).

El diploma de máster puede ser muy brillante, pero no ayuda para soportar los temores o una enfermedad o una injusticia, como sí lo hace la sabia guía de Dios, la cual no permite que uno se quiebra bajo esta carga. En los próximos días aprenderemos algo al respecto de la vida de Job. (Lea Job 22:21-30.)

Día 2

Sal. 88:1-18

## **La gran pena**

La “canción de la sabiduría” de Job, con la que nos ocuparemos en los próximos días, no se originó de un momento alegre, sino que surgió de la profundidad de una gran pena.

El hombre Job experimentó una tremenda crisis de su relación con Dios, al cual amaba. Observemos en breve su vida: él era un hombre temeroso de Dios y justo (cap. 1:1-5).

Repentinamente todo le fue quitado. Mensajeros vinieron corriendo, para hablarle de la pérdida de su hacienda, de la muerte de sus hijos; ¡qué “noticias funestas” (cap. 1:13-19)! Además Job se enfermó gravemente. Como una piltrafa y sombra de sí mismo, estaba sentado sobre los escombros de su vida. Su mujer, quien les dio la vida a diez hijos y los crio, también fue arrastrada con el desastre. Ahora tenía que aguantar y cuidar a ese enfermo. Pero ella ya no quería soportar más, ni a Dios, ni a nadie. Ella dijo a su esposo: ¡tu fe no vale más! ¡Termínala! ¡Corta las cuerdas de confianza en aquel que te ha abandonado!

Pero Job se resistió (cap. 2:7-10). Lo que él había recibido y lo que le fue quitado, lo relacionaba todo con Dios. Su cuestión no era la pérdida de sus riquezas, ni la destrucción de su familia. Sino su gran pena era la pregunta: Dios, ¿por qué? ¡Tú me tratas injustamente! ¡Explícate! Nadie puede hablar con su destino. Pero con Dios sí podemos hablar. Podemos orar. Podemos gritar, llamar, rogar (cap. 3:1-7).

Tres amigos vinieron para visitar a Job. Cuando lo vieron, se arrancaron el cabello y lloraron a gritos (cap. 2:11.13). La pena de este hombre era tan grande de que por siete días no pudieron hablar ni una palabra.

Es muy bueno, si alguien me acompaña en mi tristeza y pena. El sentir la cercanía de personas de confianza no me hace caer demasiado profundo (comp. Ecl. 4:9-12). En una situación así también es bueno, si no vienen en seguida los consejos, que quieren explicar lo inexplicable, y al final me dejan más deprimido.

Día 3

Sal. 22:1-8; Job 4:6

### **Largos discursos; ninguna respuesta**

Podemos imaginarnos la situación: tres amigos estaban sentados en el suelo y en el medio el hombre herido y maltratado. El que luchaba con Dios experimentaba mucha soledad. Los amigos podían rodear al deprimido, pero ellos no podían acompañarle en su lucha interior.

Job comenzó las conversaciones maldiciendo el día de su nacimiento (cap. 3:3.4; comp. cap. 10:18-22) y dijo palabras acerca de su anhelo de morir (cap. 3:20-25; 14:1-5.7-12). Largos discursos van y vienen. Pero Job no se quedó tranquilo. Él rompió o cortó los argumentos de sus amigos, pues no le dieron ni consuelo, ni respuesta.

¿Qué debía hacer Job, cuando Elifas le dijo: “He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga” (cap. 5:17)? Pues Job lo sintió muy diferente: “Porque las saetas del Todopoderoso están en mí, cuyo veneno bebe mi espíritu” (cap. 6:4). Ellos hablaron juntos, ellos intentaron de aclarar cómo se relacionan el origen y el efecto. Los amigos estaban convencidos: Job debe haber pecado grandemente, por eso Dios lo estaba castigando tanto (cap. 15:1-6).

Aunque ellos estaban sentados juntos, interiormente estaban muy distanciados: el que sufría, y los que explicaban el sufrimiento; el afectado, y los objetivos. Finalmente se agravaron los dichos y contradichos. Job rompió también con todo lo bueno que había sido su vida. Él habló con mucha amargura de su vida. En la crisis, todo le parece mal (cap. 16:2-17).

A las profundidades más bajas fue sólo uno: Jesús, el que sudó sangre en Getsemaní (Lc. 22:44), quien dijo a sus amigos: “Mi alma está muy triste, hasta la muerte” (Mt. 26:38), quien cayó bajo el peso de la cruz (Mt. 27:32), quien en angustia de muerte gritó: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mt. 27:46). Él no argumenta, Él ama. “... como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin” (Jn. 13:1b).

Día 4

Job 10:8 – 11:6

### **Vuelo 4U 9525**

Noticias funestas se escuchan muchas, cada día. *Unirse, estar juntos en una ciudad que de repente llegó a ser símbolo del terrible poder del destino: Haltern junto al lago. Los participantes del curso de español junto con sus dos profesoras están justo regresando del país cuyo idioma aman tanto. “Ayer eramos muchos, hoy estamos solos”, escriben algunos alumnos en carteles*, esto era el comentario original del noticiero el día 25 de marzo de 2015.

Una mujer ya anciana dijo muy conmovida: “Yo creo que es muy importante no reñir contra Dios. Sino que debemos encontrar un camino para enfrentar este dolor y lo inexplicable. Yo espero que también los padres de las víctimas lo puedan conseguir”.

Dieciséis alumnos y alumnas del gimnasio Joseph König habían sido sorteados para este viaje, porque muchos se habían anotado. Muy contentos volaron los elegidos a Barcelona. Volvieron muertos. Ellos estaban en este vuelo que se estrelló en los Alpes franceses.

“Tus manos me hicieron y me formaron; ¿y luego te vuelves y me deshaces?” (v.8). Todos los familiares de las ciento cincuenta víctimas podrían pensar en esto y quejarse. Cuando nos confrontamos con la incalculable situación efímera, nos sentimos impotentes, asustados o enojados. ¿Por qué soy una obra de arte biológica, que está limitado sin piedad al desmoronamiento y muerte? ¿Por qué hay tragedias en matrimonios y familias? ¿Por qué hay tantos desastres naturales, que cubren a hombres “inocentes” con barro, los ahogan en aludes, los matan por árboles caídos, los ahogan en la marea, los mutilan por bombas de terroristas? Reñir con Dios quiere decir: reprochar a Dios. Nuestros proyectiles son tristeza y desesperación, temor, angustia y miles de preguntas sin respuestas.

Pero Dios se preocupa que nada nos separe de su amor: Ro. 8:38.39; Job 19:25-27.

Día 5

Job 28:1-11

### **Pausa para respirar y pensar**

Ya estaban cansados de contender. Job buscaba las respuestas para la crisis de su vida detrás de las superficiales, pero también inteligentes respuestas de sus amigos. Él quería sobre todo entender a Dios y la causa de su catástrofe personal. Él buscaba más que conocimiento e inteligencia humana. Entonces todos necesitaban una pausa respiratoria.

De repente Job comenzó a recitar “el cántico de la sabiduría”. Él llevó a sus amigos y también a nosotros a las profundidades de una mina. Nos sorprende, cuánto él sabía de todo esto.

Primero describió el trabajo en una mina antigua: Los prisioneros de guerra abren un pozo en las tinieblas subterráneas. Mientras que arriba en la tierra crecen los cereales, hacen volar abajo las duras piedras con fuego y agua. Ellos cavan túneles en las rocas, y bajo peligro de sus vidas sacan a luz recursos naturales: plata, oro, mineral de cobre y lapislázuli\*. Para todo esto se esfuerzan, ensucian sus manos, se lastiman, aguantan sudor y dolores.

El apóstol Pablo escribió algo maravilloso: “En Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento” (Col. 2:2b.3). Estos tesoros no se los ve a simple vista. Nuestra mina es la Biblia. El que no cava cada vez más hondo, no descubrirá lo esencial, no experimentará el poder encubierto en ella. A la superficie los descubrimientos serán solo superficiales. El salmista se dio cuenta: “He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría” (Sal. 51:6)

Nuestra mina nunca se derribará, aunque hombres en todo el mundo cavan en ella al mismo tiempo. Y cada uno que cava, busca e indaga, sacará a luz más que oro (Sal. 19:7.10; Pr. 3:13-18). Aquí hay túneles en los cuales se puede seguir cavando: Is. 45:3; Sal. 119:54-56.72.

\*una piedra preciosa brillante de tono azul

Día 6

Job 28:12-20; Dn. 2:19-23; 5:11.12

### **No localizable**

Aquello que sabemos, ¿acaso surge todo de la sabiduría de Dios? Job decidió: ¡No, ésta no es la sabiduría que necesito, que me ayude en mi angustia! Ningún descubrimiento alivió mi pesada carga de vida. Job afirmó: La sabiduría no tiene lugar en los ámbitos en los que nosotros nos movemos. Ella está ilocalizable en la tierra y en el mar, por eso dijo: “¿dónde se hallará la sabiduría?; ¿dónde está el lugar de la inteligencia?”

En la segunda parte del “cántico de la sabiduría” se trata de un bazar o mercado del oriente: el oro de Ofir y crisólito de la tierra de Kush (Nubia), corales y perlas, todos estos tesoros llegaron a Israel por el comercio marítimo. A las posibilidades de la técnica y ciencia puso Job ahora el camino del comercio y de la economía. El bullicio en un bazar oriental es impresionante. Muchos olores y gritos llenan el ambiente, de muchos colores y llamativas son las ofertas de los mercaderes; muchos hombres se empujan entre los puestos, ellos regatean, negocian y compran.

Nuestros bazares modernos tienen otros nombres. Pero, ni en aquel tiempo, ni hoy se encuentra una sección para “la sabiduría”. ¿Por qué? Porque no se la puede comprar como un vestido de gala. Ella no se consigue como un anillo precioso, no se la puede comprar como las acciones cotizadas en bolsa. Así que no es de sorprenderse, que en la segunda parte llegamos a la misma conclusión: en el ámbito de finanzas o comercio de todo el mundo no se consigue la sabiduría.

¿Dónde está la sabiduría? En la cita cabecera hemos leído que el joven Daniel la recibió como un regalo de Dios, y que la tuvo hasta su vejez (comp. Job 11:4-6a).

¡Afirmémonos en esa verdad: “Con Dios está la sabiduría” (Job 12:13)! Él la da a quién quiere (Pr. 2:6). Nosotros la podemos pedir: Stg. 1:5.

Día 7

Job 28:21-28

### **El final de la canción**

Una conclusión moderna de la inútil búsqueda de Job por la sabiduría podría ser la siguiente: ¡Bueno, entonces no necesitamos esa sabiduría! Tenemos escuelas y universidades, maestros y profesores, investigadores y científicos en cantidad: ellos han “comido la sabiduría con cucharas”, según un dicho popular. ¿Es verdad?

Nosotros vemos mucho, pero no todo. Podemos ver hasta profundo, pero nunca todos los contextos y relaciones. Nosotros vemos lejos, pero no podemos abarcar el total con nuestra vista. Nosotros pensamos, planeamos y actuamos siempre como hombres limitados. Esto nos diferencia elementalmente del Dios del cielo y de la tierra (Jer. 10:12-16). Nosotros no podemos encontrar la sabiduría, si no encontramos a Dios (Sal. 111:10). Por eso el texto nos pone delante de Dios: “el temor del Señor es la sabiduría”, este es el fin de la canción.

La sabiduría y el temor de Dios son hermanos. “Nosotros debemos temer a Dios y amarlo” explicó Martín Lutero en su catecismo. El temor de Dios no tiene nada que ver con algo que nos da miedo y terror, tampoco se refiere a un conjunto de prohibiciones y mandatos, sino que es una actitud de vida.

Es la actitud de confianza en Dios y la relación con Él. Ambas surgen del reconocimiento, que Dios sostiene nuestra vida en sus manos fuertes y buenas, también en la crisis. Esa relación profunda le importa mucho a Dios, pues le costó muchísimo, el precio fue su único y amado Hijo. Esto ya lo hemos escuchado muchas veces y también leído. Pero, ¿acaso llega todavía a nuestro corazón, acaso nos emociona profundamente esa inmensa acción de salvación, y nos lleva a la adoración? ¿Acaso nos lleva al arrepentimiento delante de Él, de que una y otra vez, por causa de nuestra necedad, nos dejamos engañar por el pecado?

Job no tenía conocimiento de la obra del Gólgota. Pero Dios le había dado una percepción profunda en su corazón, que le hizo declarar: “Yo sé que mi Redentor vive” (Job 19:25).



Día 8

Job 19:25-27; Ro. 16:25-27

### **¡Qué nombre!: “Frasquito de maquillaje”**

Por ahora dejamos a Job. Lo podemos hacer tranquilos, pues él se había encontrado con su Dios en una grandiosa revelación. Lo que él había temido, se realizaba: él no podía contestar a Dios “una cosa entre mil” (cap. 9:3). Como en un panorama de 360 grados Dios le abrió el horizonte. De esto cuentan los últimos capítulos del libro de Job. Aunque él en el remolino de su desesperación luchó, casi ahogándose, se aferraba a su Dios. Él no sabía que era una jugada maestra del diablo, de sacudirlo así, que no quedó nada en él, por lo cual podía estar orgulloso (cap. 1:6.9-12; 2:4-6).

Él buscaba la sabiduría y se encontraba con Dios. En su vida se cumplió lo que Jesús más tarde dijo en Mt. 7:7-11. Después de la crisis Job es un hombre diferente. Él aguantó que su relación haya sido probada.

Aunque experimentó tanto con Dios, mejor dicho justamente por eso, él podía dar a sus hijas nombres con mucha fantasía: Jemima = “Palomita”; Cesia = “Flor de canela”; Keren-hapuc = “Frasquito de maquillaje”. ¡Qué cambio!; el que no solamente una vez maldijo el día de su nacimiento, llegó a ser un hombre alegre y divertido. Los nombres de los hermanos no se mencionan, pero Job es el primer padre sabio, que dio a sus hijas su herencia, como a sus hijos (comp. cap. 42:15).

Finalizando miramos al Nuevo Testamento: En Cristo no solamente están escondidos todos los tesoros de la sabiduría (Col. 2:3), sino que Él “nos ha sido hecho por Dios sabiduría” (1.Co. 1:30).

Del niño Jesús, de doce años, se dice: “Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres” (Lc. 2:52). Debemos anhelar este “programa”. Si “Cristo en nosotros” crece, entonces también crece la sabiduría en nosotros. Ella abarca toda nuestra vida. Esto no es una simple teoría, sino algo muy práctico. (Lea Stg. 3:13-18.)